

Amerrique & Abya Yalá

**Terminologías descolonizadoras en
arte contemporáneo
Decolonizing Terminologies in
Contemporary Art**

LHoxa
InternationART

Estado profundo del arte hoy
N. 125, Febrero 2026
lhoxa.art





Amerrique & Abya Yalá

**Terminologías descolonizadoras en
arte contemporáneo
Decolonizing Terminologies in
Contemporary Art**

Revista L'Hoxa. N.125
Febrero 2026

Editores:
Rolando Castellón /
Costa Rica-Nicaragua
Peter Foley /
Estados Unidos
Melissa Panages /
Estados Unidos
LFQ / Costa Rica

Diseño Gráfico LFQ

L'Hoxa Magazine. N.126
February 2026

Editors:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / United
States
Melissa Panages / United
States
LFQ / Costa Rica

Graphic Design LFQ
Follow us on the web
archive: lhoxa.art
All rights reserved

**Amerrique &
Abya Yalá**
Terminologías descolonizadoras en
arte contemporáneo
Decolonizing Terminologies in
Contemporary Art

L'Hoxa
International ART

Estado profundo del arte hoy
N. 125, Febrero 2026
lhoxa.art



El maestro mesoamericano Rolando Castellón
encuentra mapas donde quiera,

Amerrique & Abya Yalá

Terminologías descolonizadoras en el arte contemporáneo

En el pensamiento del artista Rolando Castellón Alegría, nacido en Managua en 1937 en casa de la abuela materna de quien en la infancia aprendió a dibujar, al observar barrer con escoba de hierbas el lodo remanente trazado con estrías y diseños ancestrales. La abuela rociaba agua y cenizas sobre el suelo de tierra, para apelmasar el polvo portador de tantas similitudes con la vida: la educación del cipote, la economía familiar, la conciencia en el arte y cultura de Mesoamérica que ya encendía su imaginación.

Aquella técnica de limpieza cotidiana quizás era sustancia y origen de su arte ataviado de tanta materialidad y carácter “povera”: estratos naturales como tierra, lodo, cenizas, raíces, tizones apagados, piedras, bejucos, maderas, semillas, flores, cáscaras y frutos secos, cartones doblados, donde mostraba la profunda fascinación por las cartografías terrestres esbozados en aquellos mapas.

Con frecuencia opino que eran atlas para buscarse a sí mismo, para rastrear lo que porta en sus adentros, raíces, encuadres, identidad, que hoy colecta en ARCA (archivo Rolando Castellón Alegría), situado en calle los Mora de Zapote, San José.



La sierra Amerrique, en Departamento de Chontales Nicaragua. Foto Google.

¿Será quizás la noción imprecisa del suelo que todos buscamos y deseamos volver? Diría el filósofo y poeta de Antillas Menores, isla de Martinica, qué eso que busca lo lleva en sus adentros a donde quiera que dirija sus pasos de caminante. (Edoard Glissant. *Poética de la relación* 2008).

A él le intriga el origen del nombre de este continente, impuesto por la dominación hegemónica europea, y porque en la educación del pasado de total actitud eurocéntrica, se nos dijo que el nombre hace honor a Américo Vespuccio, un cartógrafo italiano quien durante la colonización trazó las primeras aproximaciones al atlas de este suelo rodeado de océanos e irrigado por cientos de lagos y ríos, donde yerguen macizos volcánicos que los pueblos originarios bautizaron Abya Yalá. Pero por nuestra terquedad de preferir lo extranjero, ignoramos.

Él reclama que debería ser un nombre más terroso, serrano, acuoso, o magmático, que recordara alguna etnia o tribu que lo habitara desde tiempos inmemoriales.

Por ello le encanta el nombre de Amerrisque, o Amerrique, en maya-Quiché traduce como tierra de vendavales; o el de Abya Yalá nombrado por los indígenas guna del archipiélago de San Blas fronterizo entre Panamá y Colombia, y que traduce “Tierras del florecimiento”, como la luminosidad portada por el nuevo baktún de la temporalidad maya iniciado en 2012, o el quinto sol de la filosofía zapoteca que ya calienta la faz de la Tierra.

Trasciende también que todo el istmo que poblamos era explorado y navegado en búsqueda del oro, y qué, quizás los expedicionarios de otro Italiano: Cristóforo Colombo, escucharon el nombre de estos montes habitados por tribus ancestrales llamadas “amerrisques”. Además, esta suelo de desplazamientos y migraciones situaban las costas del Caribe como región de influencia del culto orisha de la religión Yoruba, traída por los esclavos africanos al Caribe durante la zafra de la caña de azúcar, y esos imaginarios y bestiarios marinos se extendieron por el norte hasta el istmo de Tehuantepec en México, llamados “huave o mero iccot”, y por el sur la presencia de Yemayá llegó hasta Brasil.

Pero existe otra dicotomía respecto al nombre del continente, Abya Yalá, es el ya mencionado vocablo Guna de la lengua “dulegaya”, de ese archipiélago en el Tapón de Darién, creadores de las molas, textiles usados por las mujeres para cubrir sus pechos y que hoy son un lenguaje textil de fuerte raigambre bio/cultural, portador de una identidad que se sostiene en el tiempo.



La sierra Amerrique, en Departamento de Chontales Nicaragua. Foto Google.

Abya Yalá se traduce entonces como “tierra de vida”, emblema del profuso entorno natural de este istmo centroamericano. También se traduce como “tierra de sangre” al evocar la resistencia indígena ante la colonización española. (referencia IA Google para celulares. 2026)

Menciono estas contradicciones originadas en nuestra culturas del pasado, pues al maestro le hierve la sangre, ante por la terquedad de preferir las voces europeas. En los años setenta hubo un congreso indígena en Ecuador, aprobando nombrar al continente Abya Yalá, el cual dista desde Groenlandia a la Patagonia, para ser utilizado en toda comunicación académica institucional.

Sin embargo, existe otro detonante más en esta dicotomía de las terminologías políticas o culturales, teoría que ya hemos ventilado en varias propuestas expositivas e investigaciones. Se trata de la memoria del curador chicano Tomás Ybarra-Frausto de la Fundación Rockefeller.

Este historiador llegó a Costa Rica a impartir una conferencia en el recién inaugurado en aquel entonces Museo de Arte y Diseño Contemporáneo, para el Foro Ante América 1994.

La muestra había sido curada por Rachel Weiss, Carolina Ponce y Gerardo Mosquera en 1992, conmemorando el mal llamado “Encuentro de Culturas”, patrocinado por el Banco de la República de Colombia, exhibida en la Galería Luis Ángel Arango de Bogotá. Y digo mal llamado en tanto para nuestras culturas originarias aquello fue una invasión que enterró el arte, las lenguas autóctonas, y el modelo biocultural tan armonioso, sustentable, y potenciador del planeta vivenciado por sus moradores.

En la aludida conferencia Ybarra Frausto disertó sobre la cultura de Aztlán, asentada en la región californiana, y que según describe el Códice Boturini, llamado “de la peregrinación”, emigraron tras una visión chamánica de la isla en una laguna en la cual creció la tuna, y posó el vuelo un águila con una víbora entre sus garras. Ahí, según las narrativas vernáculas encontraron el signo descrito por sus padres para fundar la ciudad mexicana o azteca (descendientes de Aztán, que significa tierra rodeada de agua) y donde fundaron Tenochtitlán, cuyas vías de tránsito eran canales navegables.

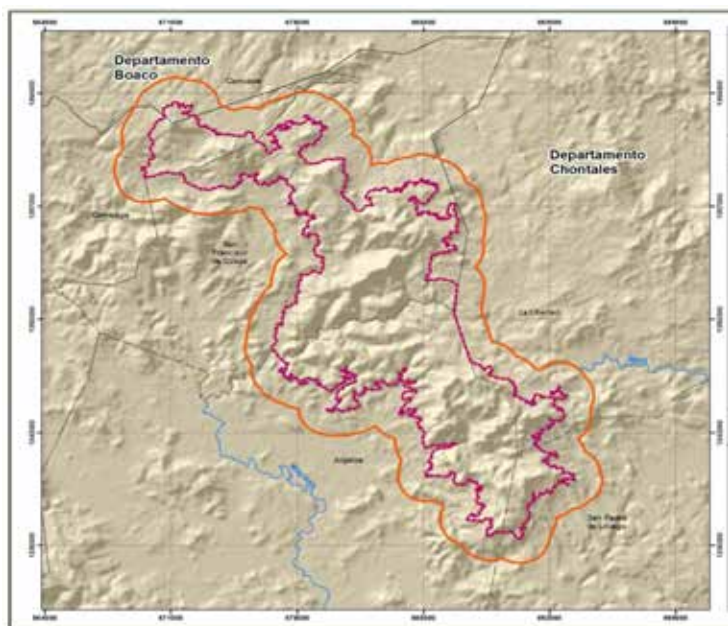
Amerrique o Amerisque

Para el artista visual y curador Castellón Alegría, el centro justo del continente, fue donde él nació, refiriéndose a los montes reconocidos con esta palabra maya-Quiché. Son

cerros que hoy conforman el Geoparque natural Amerisque, localizado entre las comunidades de Juigalpa y Libertad, Departamento de Chontales, Nicaragua. En la tradición vernácula estas montañas separan el gran lago de Nicaragua de la costa de los mosquitos o misquitos, y significa “territorio donde el viento sopla”.

Volviendo a las narrativas de Castellón, se recuerda uno de sus alter egos: Moyo Coyazitl, referencia náhuatl, pues él cree en el mito de la Atlántida, mapas que localizan lagos, mares, continentes, y aunque el sociólogo Ivar Zapp Nauman, autor del libro “Atlantis in América”, y “El Retorno de la Edad de Oro. La lengua cuadrículada de lo huetar”, una de las culturas que se asentó en el Valle Central costarricense, Ivar vivió en los años que nuestro artista centroamericano permaneció en San Francisco, como curador de arte contemporáneo del SFMOMA. Quizás, estuvieron en las mismas exposiciones, comieron en los mismos restaurantes, y residieron en la misma cuadra de la ciudad, pero no se conocieron. Fue hasta 2015 en un almuerzo con él e Ivar, que compartimos estas visiones de las culturas ancestrales, e incluso Castellón, curó una muestra de sus dibujos y grabados de paisajes idílicos de la “Atlantis” que ambos visionaban.

Entonces, y con esto concluyo, con el arte que busca y encuentra este chamán nica-tico, Amerisque, está en la materialidad con que el maestro trabaja, está en los objetos que instala, en las poéticas que se esparcen en el territorio: Chontales, traspasado por éstos cerros de Norte a Sur. El espíritu de los cerros está en las exposi-



Mapas actuales
de Nicaragua y
ubicación de la
sierra Amerrique

ciones que él monta e instala con la poesía de su propia sintaxis, lo encuentra también en el arte de otros, en sus raíces, lenguaje, gramática, léxico, semántica. Se trata de una carga de vivencialidad que él porta a los sitios que lo conduzca sus pasos y donde ponga el visor de su mirada escudriñadora. / LFQ. Febrero 2024.

America & Abya Yala: Decolonizing Terminologies in Contemporary Art

In the thought of the artist Rolando Castellón Alegría, born in Managua in 1937 in his maternal grandmother's house, from whom he learned to draw in childhood, watching her sweep away the remaining mud with a broom made of herbs, mud etched with ancestral striations and designs. His grandmother sprinkled water and ashes on the earthen floor to compact the dust, which carried so many parallels with life: the child's upbringing, the family economy, and an awareness of Mesoamerican art and culture that was already igniting his imagination.

That everyday cleaning technique was perhaps the substance and origin of his art, so imbued with materiality and a "povera" character: natural strata like earth, mud, ashes, roots, extinguished embers, stones, vines, wood, seeds, flowers, peels and nuts, folded cardboard, where he displayed a profound fascination with the terrestrial cartographies sketched on those maps. I often think they were atlases for finding himself, for tracing what he carries within—roots, frameworks, identity—which he now collects at ARCA (Rolando Castellón Alegría Archive), located on Los Mora Street in Zapote, San José.

Is it perhaps the imprecise notion of the land we all seek and long to return to? The philosopher and poet from the



Lesser Antilles, the island of Martinique, would say that what he seeks he carries within him wherever his wandering steps lead him. (Édouard Glissant, *Poetics of Relationship*, 2008). He is intrigued by the origin of this continent's name, imposed by European hegemonic domination, and because, in the entirely Eurocentric education of the past, we were told that the name honors Amerigo Vespucci, an Italian cartographer who, during colonization, drew the first approximations to the atlas of this land surrounded by oceans and irrigated by hundreds of lakes and rivers, where volcanic massifs rise, which the indigenous peoples christened Abya Yalá. But because of our stubborn preference for the foreign, we remain ignorant.

He argues that it should be a more earthy, mountainous, watery, or magmatic name, one that evokes some ethnic group or tribe that has inhabited it since time immemorial. That's why he loves the name Amerrisque, or Amerrique, which in Maya-Quiché translates as "land of gales"; or Abya Yalá, named by the Guna people of the

San Blas archipelago on the border between Panama and Colombia, which translates as “Lands of flowering,” like the light brought by the new baktun of the Mayan calendar that began in 2012, or the fifth sun of Zapotec philosophy that is already warming the face of the Earth.

It is also known that the entire isthmus we inhabit was explored and navigated in search of gold, and that perhaps the expeditionaries of another Italian, Christopher Columbus, heard the name of these mountains inhabited by ancestral tribes called “Amerrisques.” Furthermore, this land of displacements and migrations placed the Caribbean coasts within the sphere of influence of the Orisha cult of the Yoruba religion, brought to the Caribbean by African slaves during the sugarcane harvest. These imaginaries and marine bestiaries extended north to the Isthmus of Tehuantepec in Mexico, where they were called “Huave” or “Mero Iccot,” and to the south, the presence of Yemayá reached as far as Brazil.

But there is another dichotomy regarding the name of the continent, Abya Yalá. It is the aforementioned Guna word from the Dulegaya language, spoken in the archipelago of the Darién Gap, creators of molas, textiles used by women to cover their breasts, which today constitute a textile language with strong bio-cultural roots, bearing an identity that endures through time.

Abya Yalá translates as “land of life,” an emblem of the abundant natural environment of this Central American isthmus. It also translates as “land of blood,” evoking the indigenous resistance to Spanish colonization. (reference:



Mapa antiguo
del continente.

Al Google for mobile phones, 2026)

I mention these contradictions stemming from our past cultures because the professor's blood boils at the stubborn preference for European terms. In the 1970s, an Indigenous congress in Ecuador approved naming the continent Abya Yalá, which stretches from Greenland to Patagonia, for use in all institutional academic communication. However, there is another trigger for this dichotomy of political and cultural terminology, a theory we have already explored in several exhibition proposals and research projects. It concerns the memoir of Chicano curator Thomas Ybarra-Frausto of the Rockefeller Foundation. This historian came to Costa Rica to give a lecture at the then newly inaugurated Museum of Contemporary Art and Design for the Ante América 1994 Forum.

The exhibition, curated by Rachel Weiss, Carolina Ponce, and Gerardo Mosquera in 1992, commemorated the mis-named "Encounter of Cultures," sponsored by the Bank of

the Republic of Colombia, and was displayed at the Luis Ángel Arango Gallery in Bogotá. I say misnamed because, for our native cultures, it was an invasion that buried art, indigenous languages, and the harmonious, sustainable, and planet-enhancing biocultural model experienced by its inhabitants.

In the aforementioned lecture, Ybarra Frausto spoke about the Aztlán culture, located in the Californian region, which, according to the Boturini Codex, known as the “Codex of the Pilgrimage,” migrated after a shamanic vision of an island in a lagoon where prickly pear cacti grew, and where an eagle landed with a snake in its talons. There, according to local narratives, they found the sign described by their ancestors to found the Mexica or Aztec city (descendants of Aztán, meaning land surrounded by water), and where they founded Tenochtitlán, whose transit routes were navigable canals.

The Amerrique or Amerrisque mountains, for visual artist and curator Castellón Alegría, represent the very heart of the continent, the place where he was born, referring to the mountains known by this Mayan-Quiché word. These hills now comprise the Amerrique Natural Geopark, located between the communities of Juigalpa and Libertad, in the Department of Chontales, Nicaragua. In local lore, these mountains separate the great Lake Nicaragua from the Mosquito Coast, and the name means “territory where the wind blows.”

Returning to Castellón's narratives, one of his alter egos is remembered: Moyo Coyazitl, a Nahuatl reference, since he believes in the myth of Atlantis, maps that locate lakes, seas, continents, and although the sociologist Ivar Zapp Nauman, author of the book "Atlantis in America", and "The Return of the Golden Age. The gridded language of the Huetar", one of the cultures that settled in the Central Valley of Costa Rica, Ivar lived in the years that our Central American artist remained in San Francisco, as curator of contemporary art at SFMOMA.

Perhaps they attended the same exhibitions, ate at the same restaurants, and lived on the same city block, but they never met. It wasn't until 2015, at a lunch with him and Ivar, that we shared these visions of ancestral cultures. Castellón even curated an exhibition of his drawings and engravings of idyllic landscapes of the "Atlantis" they both envisioned. So, and with this I conclude, the art that this Nicaraguan-Costa Rican shaman, Amerrisque, seeks and finds lies in the materiality with which the master works, in the objects he installs, in the poetics that spread throughout the territory: Chontales, traversed by these hills from North to South. The spirit of the hills resides in the exhibitions he mounts and installs with the poetry of his own syntax; he also finds it in the art of others, in their roots, language, grammar, lexicon, and semantics. It is a wealth of lived experience that he carries with him to the places his steps lead him and where he places the lens of his searching gaze. / LFQ. February 2024.



Rolando Castellón
Objetos Post-precolombinos de
Foto cortesía del autor.

Amerrique & Abya Yalá

Castellón y amigos



Rolando Castellón. Detalle del mural en Pitoes das Junias, Portugal.



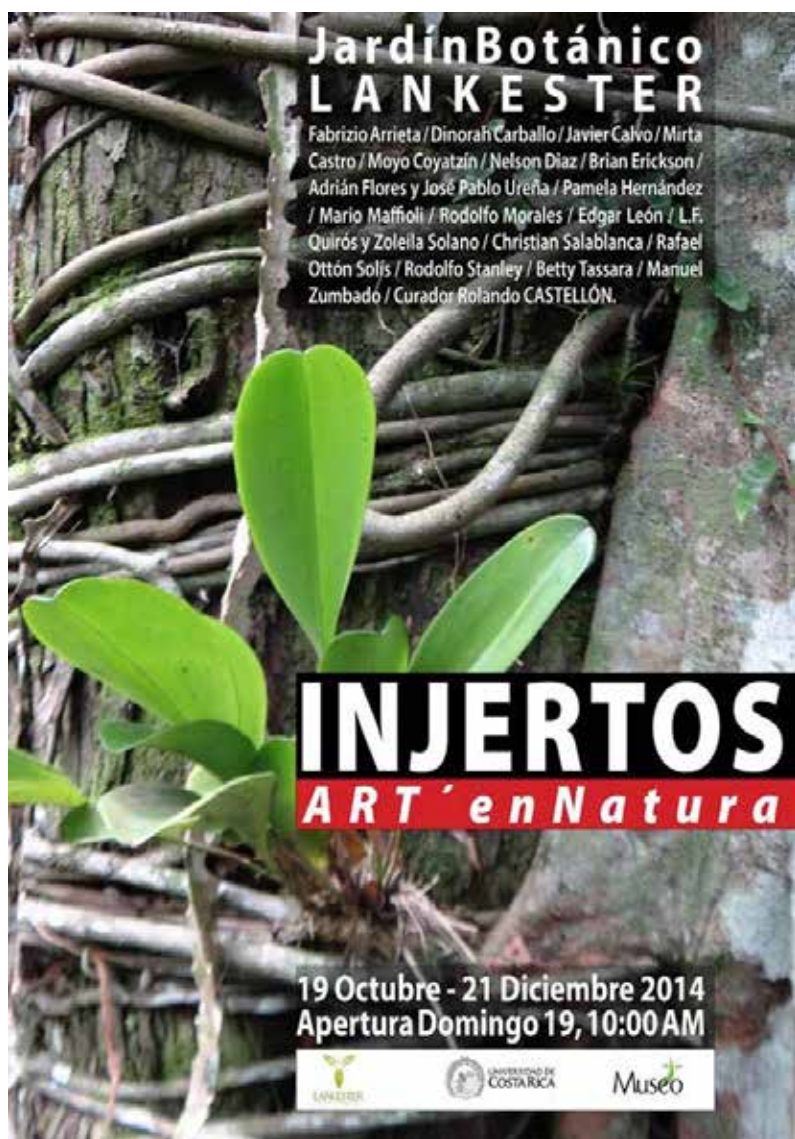
Rolando Castellón. Detalle del mural en Pitoes das Junias, Portugal.



Rolando Castellón. pintura sobre papel



Rolando Castellón. Amerrisque. Objeto encontrado.



Rolando Castellón. cartel de la muestra en Jardines Lankester. 2014.



Rolando Castellón. Cubierta del catálogo de Injertos Art in natura 2024

atlÁntis 16
RESEÑA CR

Artistas Participantes:
 Fabrizio Arrieta
 Elisa Bergel
 Héctor Burke
 Javier Calvo
 Rocio Con
 Moyo Coyatzin
 Nelson Diaz
 Oscar Figueroa
 Pamela Hernández
 Federico Herrero
 Edgar León
 Rafael Montoya
 Luis Fernando Quiros
 Joaquín Rodríguez del Paso
 José Pablo Solís
 Stephanie Williams
 Ivar Zapp

Voces Indígenas del Istmo:
 Sandra Monterroso
 Mauricio Kavistán
 Leonardo González
 Raúl Quintanilla
 Priscilla Monge
 Humberto Velez

Conexión / CALIFORNIA:
 P.F. Foley + Robert Hernández
 Carmen Lomas Garza
 Carlos Loarca
 Gustavo Rivera + José Romero
 Calvin Tondre Barajas +
 Ann Urriolagoitia
 René Yañez

FEBRERO 2016

Galería Roberto Sasso / Galería PANI / X Comunicación / Casa
 Universidad VERITAS, Capote Barrio Luján A. Arías Barrio Pco. Peralta Tico S.
AMÓN/DES-PACIO/Galería DISEÑO/BRANNER/SPANGENBERG
 Avenida Central D. Panto, Sabana Oeste Redwood City CALIFORNIA

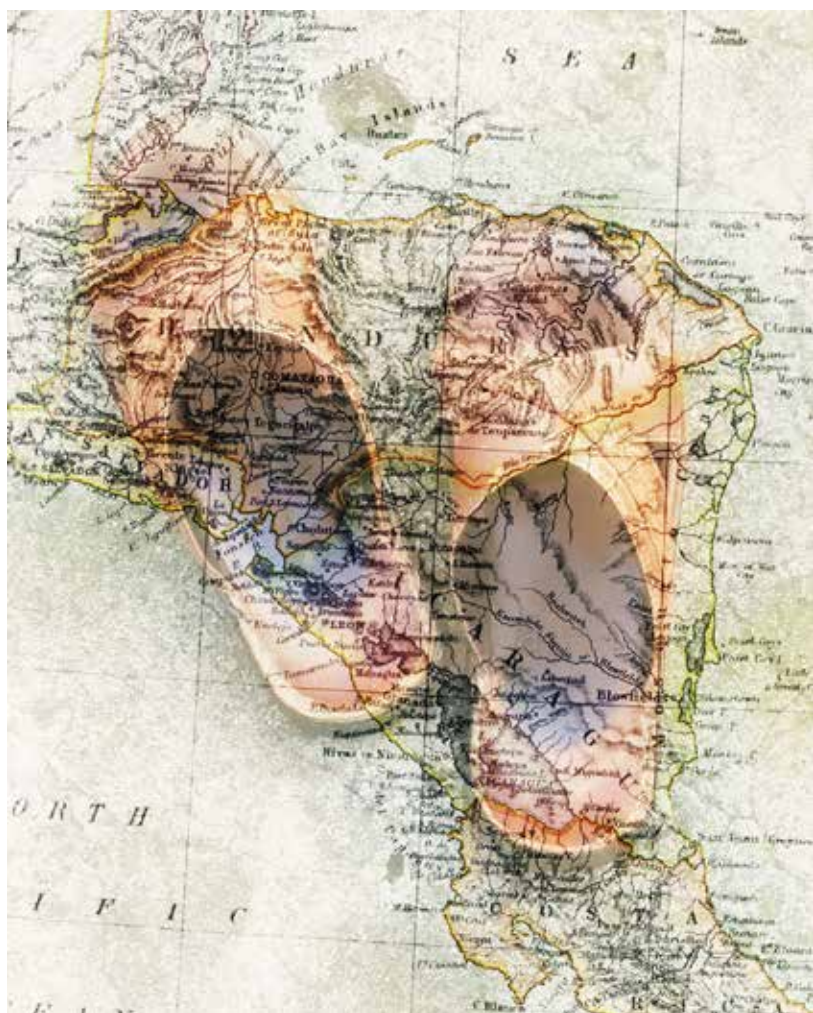
Rolando Castellón. Cartel de la muestra Atlántis en 2016.



Rolando Castellón. Atlántis 2016. El miyo de Moulurmi, collage de LFQ.



Berta Alegría, textil.



Atléntis en Botica Solera. Metáfora visual de LFQ.



Cristina Gutiérrez, detalle de mural en acrílico.



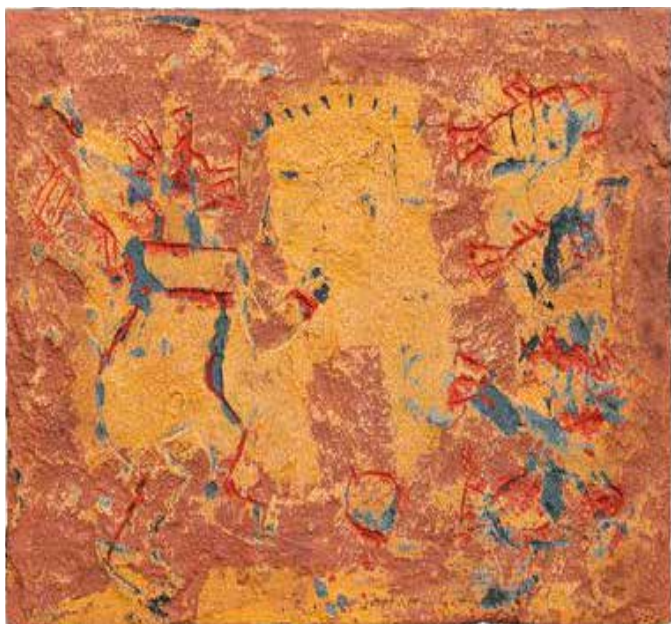
Rolando Castellón. Detalle de pared de adobe.



Luis Diego Ramon, fotografía de cajas de registro.



Mayica Tiestos, Henru Vargas.



JUAN Carlos Zúñiga, pintura chorotega.



LFQ.Bloqueo en la sierra. 2014.



LFQ. Logo de la muestra Atlántis. 2016..



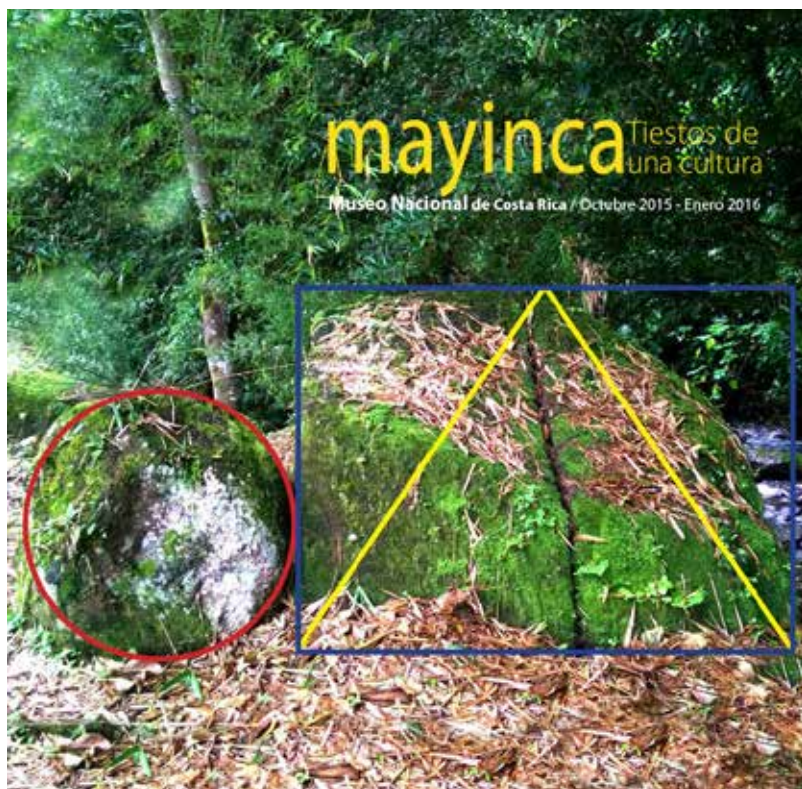
Magda Córdoba. Pintura matérica.



Maurizio Bianchi. Estela de Copán 2016.



Rolando Castellón. Cibierta catálogo Mayinca 1. 2013.



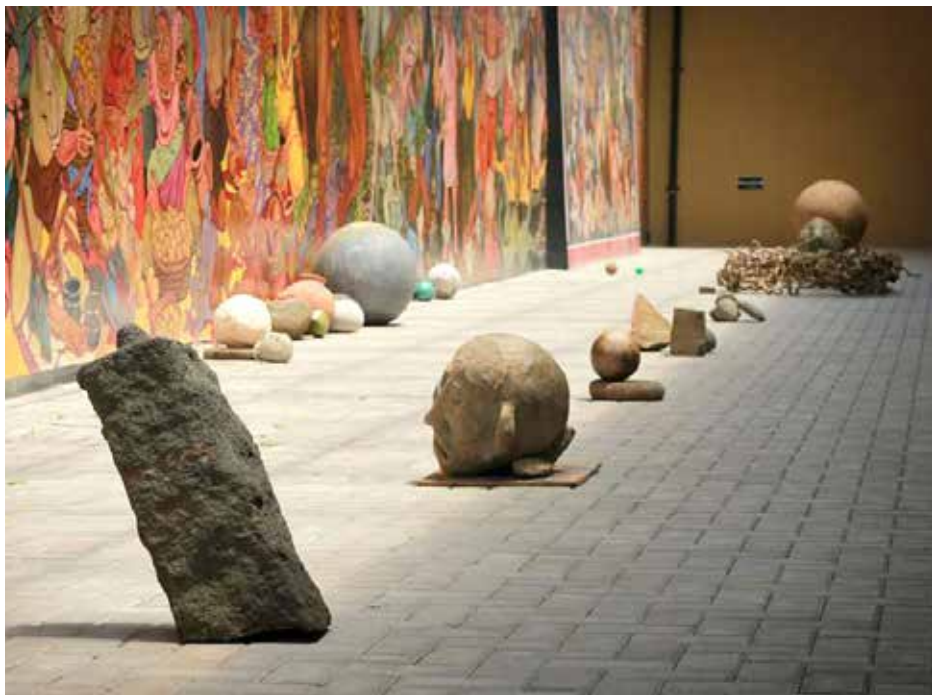
Rolando Castellón. Mayinca Tiestos. 2014.



Rolando Castellón. *Mayinca 2* 2014. Museo Municipal de Cartago.



Rolando Castellón. MAYINCA 2 2014. Museo Municipal de Cartago.



Rolando Castellón. MAyinka 2 2014. Museo Municipal de Cartago.



Jorge Zamorán y Emilia Villegas. Mayica Tiestos. 2014.



Rolando Castellón. Mayinca MAteria Ancestral. UNA.



Mesa marimba tallada en piedra. Museo Nacional de Costa Rica.



Raúl Quintanilla Mesótica II. MADC 1997.



Mesótica II. Isabel Ruíz, quema de las sillas de su instalacion. MADC 1997.



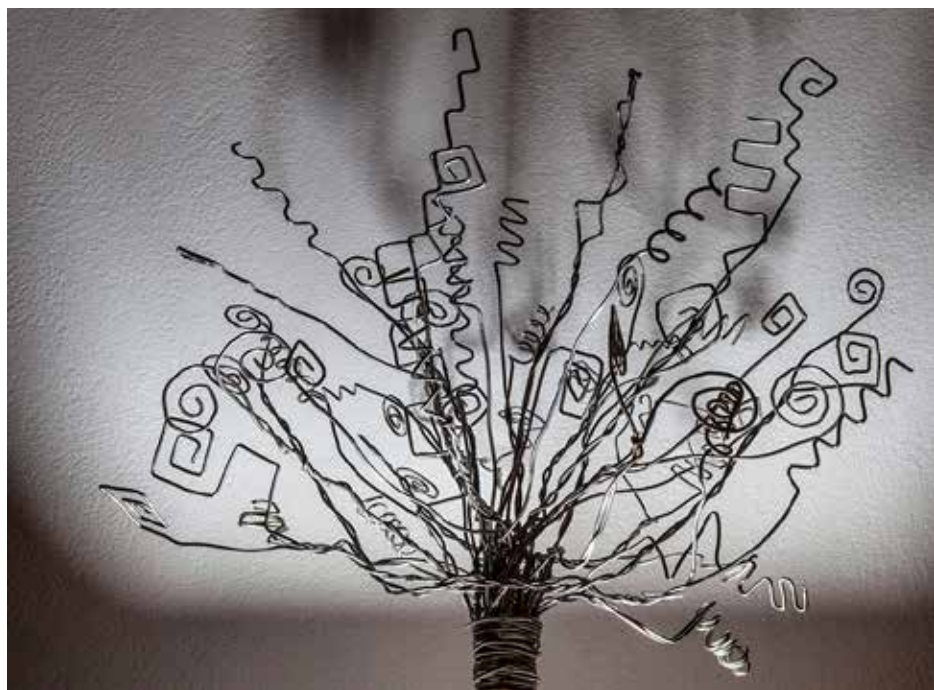
Mayinca Abstracción. Milena Rigolli. 2019. UNA.



Mayinca 2014. Priscilla Monge, Cosmos. Museo NAcional de Costa Rica



Rolando Castellón. Piedra del indio, Pejibaye..



Zoleila Solano. Árbol MAYinca.



Rafael Montoya. Atlántis 2016. INSTALACIÓN



Regina Aguilar. Metate en piedra de granito. Mesótica II MADC 1997.



Rodolfo Morales Mar y cruz. 2014. Mayinca Tiestos 2014. Museo Nacional.



Rodolfo Morales. Mueble pirámide maya. 2016.



Diseño Vernáculo. MADC 1995.



Mesótica II: centroamérica re-generación. Sala I del MADC 1997.

